

comparacion de lo que se merece el héroe inmortal á quien las hemos dedicado. Sin embargo, somos mexicanos ántes que todo, y nos hemos visto colocados en el imperioso deber de cooperar, en la reducida esfera de nuestra pequeñez, á la realizacion de los patrióticos deseos del progresista Gobernador del Estado de Guerrero, General Francisco O. Arce, que concibió el elevado pensamiento de celebrar dignamente el primer centenario de tan ilustre caudillo. Cumpliendo con aquel sagrado deber, hemos formulado nuestros trabajos, como el más humilde homenaje de admiracion y de respeto hácia la memoria del benemérito General Nicolás Bravo. Si ellos carecen de las verdaderas formas de la literatura, llevan en cambio el sello de la sinceridad.

Aguascalientes, 1886.

JESUS BERNAL,
Redactor interino del Periódico Oficial del Estado.

EN EL PRIMER ANIVERSARIO

DEL ILUSTRE PATRIOTA

D. NICOLÁS BRAVO.

Al pié de los sepulcros el ángel de la gloria
Ostenta en una mano coronas de laurel;
Con otra mano lleva al libro de la Historia
Los nombres que son dignos de figurar en él.

N. N. (QUERÉTARO.)

Cual se miran surgir del estelarío
espacio sideral é inconocido
las múltiples estrellas peregrinas
que brillan en la noche silenciosa
sobre el manto del cielo,
espléndido, magnífico, azulado;
así tambien del hondo tenebrario
de un pueblo envilecido,
de un pueblo encadenado,
surgieron como chispas diamantinas
lanzadas por el rayo
en noche pavorosa
de esclavitud, de infamias y de duelo,
héroes mil, ignorados, cuya historia
apénas pudo recoger la gloria.

Buscando, empero, el inmortal renombre
de ese santo heroísmo

que vincula la gloria mexicana,
 hoy, en su justa gratitud, al cabo
 el pueblo viene á despertar un nombre
 relegado otros dias al ostracismo;
 y saluda con fe republicana
 el nombre egregio del invicto Bravo.
 El nombre sacrosanto del caudillo
 mártir dos veces y despues proscrito,
 ese nombre que encierra
 todo un poema bendito,
 cuyo fulgente, immaculado brillo
 no debe fenecer sobre la tierra,
 sino pasar á lo inmortal escrito.

Y hoy es su aniversario, y hoy el dia
 en que la Patria agradecida canta
 de otro campeon ilustre la memoria,
 de otro noble caudillo la hidalguía,
 de otro mártir la gloria
 sobre cuyos peldaños se levanta
 hasta el eterno pedestal sublime
 del héroe venerado,
 el nombre del patriota que redime
 un pueblo, como el nuestro, esclavizado.

De hoy más en su conciencia
 el verdadero pueblo mexicano
 hará de gratitud otro santuario
 donde otros manes, por la gloria ungidos,
 puedan, así, guardarse;
 y al recordar de hoy más su independencia,
 tendrá para otro hermano
 cantos tambien del corazon queridos,
 que de él al exhalarse,
 no pasarán perdidos
 cual otros dias pasaban del esclavo
 al són de sus cadenas,
 con el amargo llanto confundidos

Las egregias virtudes que de Bravo
 hoy se cantan benditas,
 éste Album en sus hojas inmortales
 indelebles recoge
 como otras tantas glorias nacionales
 que para siempre quedarán escritas.

Aguascalientes, 1886.

C. JIMÉNEZ ANGUIANO.
 Director de "La Union Fraternal."

CAPITULO
 B

ESTROFAS

PARA

EL ALBUM DEL HÉROE NICOLÁS BRAVO.

I

“¡No haya piedad! Sin tardanza
venga al anciano que, inerte,
cayó bajo el golpe fuerte
de la bárbara matanza.”
¡Así te habló la venganza,
terrible en su despertar!
Y en vano quiso manchar
los timbres de tu grandeza
¡Los séres en que hay nobleza
sólo saben perdonar!

II

“Aunque voces de rencor
á la venganza me intimen,
no ha de responder á un crimen,
exclamaste, otro mayor
Por más que intenso dolor
me oprima bajo su yugo,

ya que al destino le plugo
que mi corazon taladre,
¡la memoria de mi padre
no ha de ultrajarla el verdugo!”

III

¿Dónde otro héroe como aquel
cuyo corazon de roble
dió aliento á rasgo tan noble
digno del mejor laurel?
La lira, á su asombro fiel,
siempre cantará el civismo
del que, grande en heroismo,
logró en su senda de gloria
la más hermosa victoria,
¡la de vencerse á sí mismo!

Jalapa, 1880.

VICENTE DANIEL LLORENTE.

GENERAL NICOLÁS BRAVO.

¡Astro de excelsa magnitud en el límpido cielo de nuestra adorada México! Tú no necesitaste de Homeros que cantaran tus glorias para elevarte sobre la multitud, porque la Fama con sus cien trompetas, rindiendo un merecido homenaje al verdadero mérito, hizo llegar hasta los confines de la Patria, así al encumbrado palacio del magnate, como á la humilde choza del campesino, el eco de tus proezas de valor, de abnegacion y de acrisolado patriotismo en la titánica lucha de nuestra independencia de España, y porque la severa Historia con avidez recogió esos gloriosos hechos, escribiendo tu nombre esclarecido en sus páginas de honor al lado de los inmortales de Hidalgo y de Morelos, para trasmitirlo con éstos á la posteridad, como legítimo timbre de orgullo nacional, y como ejemplo palpitante, digno de ser imitado.

Ejemplo que ha sido fructuoso; porque ¿quién no ha sentido latir su pecho con grata emoción al pronunciar el venerable nombre del General Bravo? ¿Quién no ha derramado una lágrima silenciosa de ternura, al recordar, entre otras de sus gloriosas hazañas, aquel hecho, que los griegos habrían grabado en bronce, de haber mandado poner en libertad á más de trescientos prisioneros realistas, que había capturado en la célebre batalla del Palmar, y esto, precisamente cuando recibió la fatal nueva de que su ilustre padre había sufrido la infamante muerte del garrote por orden del virey?

Por esto es que ahora que el distinguido y patriota Estado de Guerrero, cuna de tantas celebridades en las letras y en las armas, y que tuvo la gloria de contarle entre sus hijos, ha acariciado la feliz idea de celebrar el centenario de aquel ilustre patricio, de todas partes del país se ha levantado un entusiasta coro de aprobacion, y todos, hasta los más humildes ciudadanos, estamos ansio-

sos por disfrutar la honra de escribir una línea en su Album, y de colocar en los altares que allí se levantan en honor de aquel héroe esclarecido, una modesta corona de siemprevivas, que si no tendrá el indisputable mérito de las de brillantes, que enviarán los poderosos, irá, sí, cuando ménos, adornada con la sinceridad de afectos de quien la ofrece.

Monterey, 1886.

RAMON TREVIÑO.

AL GENERAL BRAVO.

Cuando en el aire vibró
 del clarín guerrero el eco,
 fuistes al Campo de Marte
 á batirte con denuedo.
 Cuando la Patria apremiada
 por la fuerza del tirano
 levantó su voz, ufano
 fuiste á ofrecerla tu espada.
 Cuando el mexicano lucha
 con los leones de Castilla,
 fuiste á la lid, sin mancha
 tu nombre á hacer singular.
 Cuando el virey con infamia
 tu padre va á fusilar,
 tú concedes al vencido
 la vida y la libertad.
 Esas acciones son prendas
 que preconizan tu gloria;
 ellas serán las ofrendas
 que eternicen tu memoria.

José M. AIZPURU.

AL GENERAL D. NICOLÁS BRAVO.

EN EL CENTENARIO DE SU NATALICIO.

BRAVO te nombró la Historia,
 y, sin embargo, clemente
 te muestras constantemente
 en los campos del honor.
 El soldado que al valor
 junta la filantropía,
 merece bien el amor
 del Universo algún día.
 El caudillo que sus sienes
 supo adornar con diamantes,
 debemos aquí constantes
 sus virtudes encomiar.
 Y la Patria, justa madre,
 de sus hijos bienhechora,
 debe decir: "Bendita hora
 en que Bravo vió la luz."

José M. AIZPURU.

EN EL CENTENARIO

DEL BENEMÉRITO GENERAL

D. NICOLÁS BRAVO.

Dos pueblos nobles de grandiosos hechos
Guerra cruel y sangrienta sostenian:
Los mexicanos libertad pedian,
Los iberos respeto á sus derechos.

Ardia el encono en los valientes pechos
Y á la lid entusiastas acudian,
Donde la vida sin pesar rendian
Mexicanos é iberos satisfechos.

Guardaba España la feliz memoria
Del heróico Guzman, que llevó á cabo
El suplicio de un hijo por su gloria.

Y México, sublime aun siendo esclavo,
Celoso de aquel hecho de otra historia,
El suplicio de un padre ordenó á Bravo.

Oaxaca, Junio de 1886.

ADOLFO FENOCHIO.

UN RECUERDO

AL GENERAL D. NICOLÁS BRAVO

EN EL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO.

Escrito por Francisco Valdés Gómez,
en nombre de la Escuela de Jurisprudencia de Monterey.

I

En la grandiosa y patriótica fiesta para celebrar el primer centenario, el 10 de Setiembre de 1886, del glorioso natalicio de nuestro héroe el Sr. General Nicolás Bravo, en la epopeya de la Independencia mexicana, tocóme la alta y satisfactoria honra de ser nombrado por mis apreciables compañeros, los profesores de la Escuela de Jurisprudencia de Monterey, para colocar una flor en el suntuoso altar que en ese inolvidable día se elevará majestuoso, por la Patria agradecida, en memoria de aquel esclarecido caudillo, en Chilpancingo, hoy ciudad de los Bravos, lugar del nacimiento de nuestro ilustre compatriota.

Esa gran satisfaccion sólo la amengua la idea de que cualquiera otro de mis distinguidos compañeros habria llenado ese cometido con toda la belleza y espléndidez que reclama tan notable suceso; la de que la flor que yo presente siempre será pálida, agostada y sin fragancia, como cultivada en este confin de la República, en campos al natural, casi en las revueltas aguas del rio del Norte, á la sombra de árboles silvestres, léjos de los aromáticos jardines de las grandes capitales, y la de que todavía parecerá más marchita al lado de los bellos y esmaltados ramilletes que en ese gran día se exhibirán por tantos esclarecidos genios que, para honra de México, produce por todas partes la pa-